LIBRO DE HECHOS

Lección 44, Capítulo 19 y 20

Es revelador notar que, hasta el capítulo 19 de Hechos, no hemos visto cambios reales en la conducta de los nuevos creyentes que llegan a la fe en Yeshúa. Más bien, el enfoque de Lucas ha sido cómo Pablo y otros llevaron las Buenas Noticias a la Diáspora, los desafíos que encontraron en el camino, las objeciones típicas a Yeshúa como Mesías, los lugares donde evangelizaron, el hecho de que algunos judíos y gentiles aceptaron la salvación y que la mayoría de judíos y gentiles lucharon fuertemente contra ella. Pero, hasta este punto, aceptar a Yeshúa ha sido, en gran medida, un asunto de conocimiento, espíritu y conciencia.

En el caso de los judíos, esto es comprensible: Pablo no les estaba sugiriendo cambios en su estilo de vida ni en sus costumbres judías. ¿Por qué habría de hacerlo? Para Pablo, llegar a la fe en Yeshúa no significaba abandonar su religión establecida para adoptar una nueva; más bien, era la progresión lógica y profetizada en las Escrituras de su fe judía. Yeshúa no era un camino nuevo e inesperado; era la manifestación de lo que se había predicho en el Tanakh durante siglos. Los judíos siempre habían obedecido los mandamientos de Dios (al menos desde su perspectiva) y habían adorado de maneras que creían aceptables para el Dios de Israel; comían de acuerdo con las leyes alimentarias bíblicas, formaban familias y practicaban la moralidad conforme a la Torá (aunque, en realidad, lo que seguían era la **Halakhah**: la ley judía).

Por otro lado, los primeros gentiles que llegaron a la fe eran temerosos de Dios; es decir, ya adoraban al Dios de Israel en algún nivel, asistían a las sinagogas junto con los judíos y tenían una comprensión rudimentaria del concepto de un Mesías antes de que se les presentara a Yeshúa. En los capítulos más recientes de Hechos que hemos estudiado, vemos que incluso algunos gentiles **paganos** se han incorporado. Sin embargo, después de asistir a los servicios en una sinagoga, esos mismos gentiles regresaban a su mundo gentil, con sus amigos, familiares y relaciones sociales gentiles. Practicaban un estilo de vida gentil mientras seguían una religión hebrea; tenían un pie en cada mundo y no veían ningún

conflicto en ello. Pero, ciertamente, a estos gentiles se les pidió que hicieran cambios en su conducta, y vimos que esos cambios fueron establecidos por el liderazgo del Concilio de Jerusalén en Hechos, capítulo 15. La mayoría de esos cambios para los gentiles se relacionaban con restricciones alimentarias; los demás consistían en abstenerse de la idolatría y la inmoralidad sexual.

Al vivir en tierras extranjeras, los judíos de la Diáspora hicieron concesiones en su estilo de vida, en distintos grados, a su entorno dominado por gentiles. Algunos judíos simplemente procuraban comportarse de manera amigable con los gentiles para poder vivir en paz, pero mantenían un estilo de vida judío tradicional. Otros adoptaron la mayor parte del estilo de vida gentil y se convirtieron en judíos solo de nombre. La mayoría adoptó un estilo de vida intermedio entre esos dos extremos. Así, en Hechos 19 escuchamos acerca de una familia de exorcistas judíos; eran judíos que habían adoptado maneras paganas de tratar con los demonios. Entonces, lo que aprendemos es esto: en su mayoría, los judíos y gentiles que llegaron a creer en Yeshúa continuaron viviendo tal como lo habían hecho antes de recibir este nuevo conocimiento, sin cambios sustanciales. Al parecer, no se les ocurrió (y tampoco parece que se les insistiera particularmente) que su nueva fe debía expresarse

externamente mediante hechos y acciones, y no solo mediante pensamientos y palabras. Entonces, ¿qué fue lo que los llevó a ver las cosas de otra manera y a hacer voluntariamente cambios reales y significativos en su estilo de vida?

En Hechos 19 vimos que ocurrieron dos cosas que impresionaron profundamente a los creyentes locales de Éfeso: 1) Pablo recorría la ciudad sanando milagrosamente a las personas mediante la oración y la imposición de manos; además, otras personas utilizaban objetos de tela que Pablo simplemente había tocado para sanar. 2) Pablo expulsaba demonios de las personas ordenándoles que salieran en el nombre de Yeshúa. Pero cuando algunos hechiceros judíos intentaron usar el nombre de Yeshúa para expulsar a un demonio, no solo fracasaron, sino que el demonio los golpeó hasta que huyeron, ensangrentados y desnudos. Inmediatamente después vemos a judíos y gentiles de Éfeso, todos

creyentes, sacar a las calles sus costosos libros de magia y hechizos, apilarlos y quemarlos. Así que la moraleja de la historia es esta: la confianza verdadera no puede existir únicamente en el ámbito de las palabras y los pensamientos; también debe llevarnos a apartarnos de la práctica del pecado. Llegar a Cristo debe pasar, en algún momento, de la teoría a la práctica para tener un valor real en el Cielo o en la tierra. Pero este proceso de maduración no sucede de la noche a la mañana; los nuevos creyentes necesitan buena enseñanza que profundice su comprensión, necesitan mentoría y ejemplos vivos que los guíen, y deben dar personalmente un paso al frente y participar en obras y hacer cambios reales en su estilo de vida para manifestar su fe y hacerla real en ellos. Por lo general, los primeros cambios en el estilo de vida consisten en abandonar algo evidentemente pecaminoso. Después, se trata de mantener este nuevo estilo de vida de una manera más acorde con la justicia, el amor, la bondad y la misericordia, y de evitar las tentaciones que podrían llevarnos de nuevo al pecado si no tenemos cuidado.

Continuemos nuestro estudio de Hechos 19 comenzando en el versículo 21.

VUELVAN A LEER HECHOS, CAPÍTULO 19:21 HASTA EL FINAL

Hechos 19:21 comienza con las palabras «algún tiempo después». Esta expresión es un recurso literario hebreo bastante común que pone fin a una línea de pensamiento y da paso a otra cosa. No pretende indicar cuánto tiempo transcurrió; pudo haber sido uno o dos días, o quizá uno o dos años. Por lo general, el contexto revela cuánto tiempo estuvo involucrado. En este caso, probablemente fueron unos días o, quizá, unas pocas semanas como máximo.

Se nos dice que Pablo decidió «por el Espíritu» adónde debía ir desde Éfeso. No quiero sobreanalizar ni alegorizar esta breve afirmación, pero sí presenta un principio sencillo que constantemente hace tropezar a creyentes bien intencionados. El principio es que tanto Pablo como el Espíritu participaron en la decisión sobre lo que vendría después. Mi experiencia con Dios me ha demostrado que la vida de un creyente es una labor cooperativa entre el Señor y quien lo sigue. Él no va a controlarnos como un titiritero controla una marioneta; pero tampoco

somos agentes completamente libres que no tienen amo. Debemos acudir a Dios en todas las cosas; debemos prestar atención y discernir todo lo que Él quiera comunicarnos, pero luego debemos hacerlo (no es una negociación). Como ocurrió aquí con Pablo, lo que recibimos suele ser una instrucción general de Dios que no nos da los detalles de cómo llevar a cabo la tarea; mucho queda a nuestra discreción. He visto a tantos creyentes quedar completamente paralizados porque, aunque tienen una idea general de lo que el Señor quiere que hagan, piensan que no han recibido un conjunto suficientemente completo de órdenes divinas y, por eso, han decidido no actuar hasta recibirlas. No estoy seguro de haber visto alguna vez un caso en el que esas instrucciones detalladas que esperan finalmente hayan llegado como le llegaron a Moisés en el monte Sinaí,

porque para Dios el proceso de nuestro recorrido es tan importante como el destino. Pero he visto muchos casos en los que el momento finalmente pasó, la oportunidad que Dios nos dio para servirle se desperdició y los creyentes quedaron frustrados y decepcionados. Pablo sabía por el Espíritu que Roma era el destino clave en los planes de Dios; pero la ruta y el momento para llegar allí dependían mayormente de Pablo. No estoy seguro de que Pablo supiera exactamente por qué Roma era tan importante para Dios.

En realidad, obtenemos algunos detalles más sobre cómo sería el viaje de Pablo hacia Roma en el libro de Romanos, y encontramos otra información pertinente en 1 Corintios.

Romanos 15:23-26 CJB

23 Pero ahora, como ya no queda ningún lugar en estas regiones donde me necesiten, y como desde hace muchos años he deseado ir a ustedes,

24 espero verlos mientras paso por allí de camino a España, y que me ayuden a continuar mi viaje después de haber disfrutado por un tiempo de su compañía.

25 Pero ahora voy a Yerushalayim llevando ayuda para el pueblo de Dios que está allí.

26 Porque Macedonia y Acaya consideraron bueno hacer una contribución para los pobres que hay entre el pueblo de Dios en Yerushalayim.

Así que vemos que Pablo terminó aventurándose mucho más al oeste (hasta España) de lo que inicialmente parece haber planeado en Hechos 19. Y tenemos un indicio de que, al menos, uno de los factores que influyeron en la ruta y el momento de su viaje fue reunir contribuciones para los pobres de Jerusalén. Esto es interesante, así que sigamos un poco más este tema. En 1 Corintios aprendemos lo siguiente:

1 Corintios 16:1-4 CJB

1 En cuanto a la colecta que se está haciendo para el pueblo de Dios, ustedes deben hacer lo mismo que indiqué a las congregaciones de Galacia.

2 Cada semana, en Motza'ei-Shabbat, cada uno de ustedes debe apartar algo de dinero, según sus recursos, y guardarlo, para que cuando yo llegue no haya que hacer colectas.

3 Cuando llegue, entregaré cartas de presentación a las personas que ustedes hayan aprobado, y las enviaré para que lleven su regalo a Yerushalayim.

4 Si parece apropiado que yo también vaya, ellos me acompañarán.

Así vemos que la recaudación de fondos para los pobres ocupaba un lugar importante en la mente de Pablo durante sus viajes. Pero entonces surge esta pregunta: ¿se trataba simplemente de un regalo general de caridad para los judíos pobres de Jerusalén (probablemente, en su mayoría, creyentes), o había algo más detrás de esto? Hablaremos un poco más de ello cuando lleguemos a Hechos, capítulo 20.

Curiosamente, en el versículo 22 vuelve a aparecer en escena el joven discípulo Timoteo. Pablo tenía la intención de ir primero a Macedonia, así que envió a Timoteo y a Erasto a Macedonia para que llegaran antes que él. Probablemente, esto era para comenzar a reunir las donaciones. Se nos dice que Pablo permanecería un tiempo más en Asia; esto se refiere

a Éfeso, pues quizá se la consideraba la ciudad principal de Asia. Pero antes de que Pablo partiera para reunirse con Timoteo y Erasto en Macedonia, ocurrió en Éfeso un disturbio muy grave que tenía el potencial de poner vidas en peligro (aunque, afortunadamente, no fue así). Este disturbio involucró a los acomodados propietarios de negocios del lucrativo comercio de la platería de la ciudad. Hasta ese momento habían sido los judíos quienes instigaban los disturbios y la violencia contra Pablo y los demás integrantes del grupo de discípulos viajeros; aquí, en cambio, se trata de gentiles. Y el versículo deja claro que, a los ojos de los alborotadores, el enojo estaba dirigido menos contra creyentes individuales y más contra ciertos principios religiosos promovidos por El Camino. La historia comienza mencionando a un individuo en particular, un griego llamado Demetrio, quien probablemente era el jefe del gremio local de plateros; él fue quien provocó el disturbio. Y, en definitiva, todo se trataba principalmente de dinero.

La ciudad de Éfeso era la ciudad protectora de la diosa Artemisa, y la mayoría de los objetos elaborados por este gremio de plateros estaban dedicados a Artemisa; ella era la importantísima diosa de la fertilidad. En nuestros estudios de otros libros de la Biblia hemos hablado de que una diosa de la fertilidad era un elemento habitual en prácticamente cualquier sistema de dioses basado en la Babilonia Misteriosa; lo único que cambiaba de una cultura a otra era su nombre. En Éfeso se llamaba Artemisa, pero en hebreo era Ashteroth, en fenicio Astarte, en acadio Ishtar, en anglosajón Eostre y en inglés Easter. Sus símbolos eran los mismos en todas partes: conejos y huevos. Por lo general, se la representaba con los pechos descubiertos, no con una intención erótica, sino como símbolo de quien provee la leche materna que da vida. Pero también se suponía que Artemisa tenía una relación especial con Éfeso como su protectora y benefactora.

Lo que se sabe es que su Templo y el tesoro asociado al Templo estaban entre los más ricos del mundo. La estructura de su Templo era enorme: casi 400 pies de largo y 200 pies de ancho; una vez y media el tamaño de un campo de fútbol. Alrededor de la adoración a Artemisa se desarrolló una vasta variedad de actividades artísticas, artesanales, joyería y otros emprendimientos comerciales de todo tipo imaginable. Así que todo lo relacionado con la adoración a Artemisa tenía un impacto enorme en la

economía de Éfeso, que se extendía a la mayor parte de la provincia de Asia. Decir que ella era importante no alcanza a describir su posición ni su influencia en el bienestar de toda la región, tanto desde el punto de vista financiero como religioso. Naturalmente, Artemisa convirtió a Éfeso en una ciudad influyente y admirada; miles de visitantes llegaban cada año para rendir homenaje a la diosa de la fertilidad.

La literatura judía, incluido el Talmud, indica que el judaísmo tradicional de aquella época no dedicaba mucho tiempo ni esfuerzo a discutir la adoración de ídolos por parte de los paganos. Más bien, su objetivo era establecer leyes y reglamentos contra la idolatría para la comunidad judía. Por eso no hay evidencia de una denuncia generalizada de los ídolos (pública o privada) por parte de los judíos de la Diáspora en lo que respecta a los gentiles; más bien, parece que simplemente aceptaban la existencia de los ídolos y los ignoraban como algo que no tenía nada que ver con los judíos ni con el judaísmo. Es muy parecido a lo que ocurre hoy con la manera en que el judaísmo considera al cristianismo. Por lo general, los judíos ven el cristianismo como una religión buena y aceptable... para los gentiles. Y mientras los cristianos no intenten imponerles nuestras costumbres, normalmente no escucharán a los judíos hablar mal de la Iglesia ni de nuestra fe. Sin embargo, desde la más temprana edad se enseña a los niños judíos como principio fundamental que deben mantenerse alejados a toda costa de las influencias del cristianismo, porque este podría robarles el alma.

Así que, en la antigüedad, los judíos coexistían de manera más o menos pacífica con los paganos, tal como lo hacen en nuestros días con los cristianos, aunque al mismo tiempo no aprobaban las prácticas paganas ni cristianas para los judíos.

Cuando comparamos esta comprensión con lo que leemos en el versículo 26 —que Sha'ul estaba convenciendo a muchos en Éfeso (sin duda gentiles) de que los dioses hechos por manos humanas que fabricaban estos plateros no eran dioses en absoluto—, vemos que los efesios no estaban acostumbrados a enfrentarse a algo así. La numerosa comunidad judía que había existido durante tanto tiempo en Éfeso se conformaba con ocuparse de sus propios asuntos y reservarse sus opiniones sobre los ídolos; pero Pablo no estaba dispuesto a ser tan políticamente correcto.

Y, sin duda, Pablo era la figura pública más conocida de El Camino en la Diáspora. Pablo no tenía miedo de debatir y confrontar públicamente, incluso si estaba solo contra muchos. Recordemos que, cuando Pablo estuvo en Atenas, debatió abiertamente la veracidad de sus numerosos ídolos divinos. Sorprendentemente, allí no se metió en demasiados problemas porque lo tomaron más como un debate intelectual que como un ataque religioso; y, como resulta, dos de los principales grupos de filósofos con los que Pablo debatía en Atenas eran los epicúreos y los estoicos, ninguno de los cuales tenía demasiado respeto por los diversos dioses y estatuas de dioses que había por toda la ciudad. Pero Éfeso era diferente: los ídolos eran el sustento económico de la ciudad y la gente también sentía una devoción muy real por Artemisa.

En la reunión del gremio de plateros que convocó, Demetrio dijo que, además de la ruina económica que esos judíos llamados El Camino podían causar en Éfeso, la propia Artemisa podía ver disminuidos su estatus y su gloria si se permitía que ese discurso continuara sin restricciones. Esta posibilidad significaba varias cosas para los efesios: primero, si disminuía su gloria, también disminuiría la gloria de Éfeso y, por tanto, terminaría el flujo constante de turistas. Pero, en segundo lugar, el estatus de un dios era directamente proporcional al poder que se le atribuía. Cuanto más se adoraba a un dios, más se extendía su reputación y mayor era el tamaño de su Templo y de su tesoro, más alto se encontraba en la jerarquía de los dioses. Cuanto más alto estuviera tu dios en esa jerarquía, más podía hacer por ti. Así que Éfeso veía su destino directamente ligado al de Artemisa y sentía que Pablo y El Camino ponían todo eso en peligro. La multitud se exaltó al escuchar la apasionada oratoria de Demetrio y comenzó a gritar: «¡Grande es Artemisa de los efesios!», como muestra de apoyo a su honor.

El principal lugar de reunión de Éfeso era el teatro de la ciudad; se utilizaba para asuntos gubernamentales y cívicos. Enardecida, la multitud corrió hacia el teatro y arrastró consigo al menos a dos miembros de El Camino, Gayo y Aristarco, que habían llegado a Éfeso desde Macedonia para ayudar a Pablo. Es probable que Gayo y Aristarco no fueran capturados tanto como arrastrados por la irresistible masa humana que avanzaba hacia el teatro, imparable como una inundación repentina en un wadi. Una vez me vi atrapado en una situación semejante durante la

inauguración de un partido de fútbol en Brasil; nunca había sentido una fuerza semejante imponiéndose sobre mí ni había experimentado un pánico tan impotente. Mi único objetivo era mantenerme de pie, pues de lo contrario seguramente habría sido pisoteado por personas que ni siquiera se habrían dado cuenta de lo que tenían bajo sus pies.

Pablo, siendo Pablo, quería enfrentarse a la turba en el teatro para defender a sus amigos y a El Camino, pero sus discípulos lo detuvieron porque, con razón, temían por su vida. La escena era de completa locura: todos gritaban algo distinto y muchos no sabían más que el hecho de que sus conciudadanos efesios estaban casi histéricos de ira.

Así actúan las turbas enfurecidas: se difunden rumores, se distorsionan los hechos, la lógica y la razón desaparecen y solo prevalece la emoción desbordada del momento. Así es como ocurren los linchamientos. Algunos funcionarios del gobierno de Asia que eran amigos de Pablo también le aconsejaron encarecidamente que no entrara al teatro porque la situación estaba fuera de control.

Aquí es donde debemos prestar más atención: el versículo 33 dice que un judío llamado Alejandro aparentemente estaba tan desinformado acerca de la verdadera causa del alboroto como la mayor parte de la multitud. Algunos judíos locales lo encontraron, se lo explicaron e intentó pronunciar un discurso ante la multitud para calmar la situación. Pero en cuanto vieron que era judío, simplemente elevaron el volumen de su cántico: «¡Grande es Artemisa de los efesios!». Según se nos dice, estas personas decididas continuaron así durante dos horas enteras.

Esto es lo importante: esta declaración acerca de Alejandro constituye una prueba más de que los gentiles no hacían distinción entre El Camino y las demás facciones del judaísmo. Este disturbio fue, esencialmente, una reacción antijudía. Desde la perspectiva gentil, El Camino estaba compuesto por judíos y por quienes eran leales a este movimiento judío, del mismo modo que los demás judíos pertenecían a una u otra secta del judaísmo. Por supuesto, los judíos entendían que la creencia central de El Camino era que el fundador de su movimiento, Yeshua de Nazaret, un hombre judío, era el Mesías; algo con lo que ellos no estaban de acuerdo. Pero tampoco veían a El Camino como otra cosa que una de las muchas

facciones rivales de su religión judía, porque en todos los demás aspectos reconocibles no eran diferentes de sus otros hermanos judíos en sus creencias fundamentales. Tanto judíos como gentiles veían a El Camino como una religión judía, no como una religión gentil. Solo varias décadas después se difundieron enseñanzas erróneas de la Iglesia que intentaron presentar a El Camino en tiempos de Pablo como algo llamado «cristianismo», de naturaleza gentil y, por tanto, opuesto al judaísmo judío. Sé que he hablado de este tema recientemente y en repetidas ocasiones; pero, hasta que los cristianos y el liderazgo cristiano acepten esto y actúen en consecuencia, el contexto social y religioso del Nuevo Testamento seguirá siendo malinterpretado. En esencia, mi postura es un alejamiento del antisemitismo que ha perseguido al cristianismo durante más de 18 siglos y un llamado a reformar algunas de las doctrinas más equivocadas de la Iglesia, especialmente las relacionadas con nuestra relación con Israel, el pueblo judío y la Torá.

Finalmente, el secretario municipal logró calmar a la multitud. Aunque los ciudadanos de Éfeso consideraban justa su causa de defender la gloria de Artemisa, los líderes cívicos sabían que el gobierno romano toleraría casi cualquier cosa, excepto el caos y el desorden civil, ante los cuales reaccionaba sin misericordia. El hecho de que este hombre pudiera calmar a la multitud demuestra que, en una ciudad de tres cuartos de millón de habitantes, era ampliamente conocido y, evidentemente, respetado por su autoridad. Habla como un político que intenta diplomáticamente mostrar solidaridad con la indignación de la multitud para reducir sus emociones lo suficiente como para permitir que la lógica razonada y el sentido común puedan operar.

Sabiamente, dice que no hay necesidad de discutir ni cuestionar la veracidad de Artemisa, ni que Éfeso sea el hogar de esta gran diosa, ni que este sea el lugar donde cayó del cielo la piedra sagrada (lo cual, para la gente de aquella época, era una señal indiscutible de la santidad de ese lugar). De nada de esto hay duda, dice, y es tan evidente y obvio que ¿a quién le importa lo que piensen algunos judíos? La piedra sagrada de la que se habla sin duda es un

meteorito. Estos objetos que caían del cielo eran lo suficientemente raros como para fascinar la mente antigua; pero el de Éfeso no carecía de

precedentes. Existen registros antiguos de otras piedras sagradas que cayeron de las nubes. De hecho, el islam actual tiene en La Meca un santuario llamado la Kaaba que alberga lo que se conoce como la Piedra Negra. En realidad, se trata de varios fragmentos de piedra unidos dentro de un marco especial. Sin duda, la sagrada Piedra Negra es un meteorito. Y, al igual que los adoradores de Artemisa en Éfeso, los musulmanes consideran la Piedra Negra quizá el objeto más sagrado del islam, y millones viajan a La Meca cada año para verla.

Así que (razona este secretario municipal cuyo nombre no se menciona), puesto que todos estamos de acuerdo en que el culto a Artemisa es venerado y está por encima de todo reproche, y nuestra diosa supuestamente ha sido atacada con apenas unas palabras, es hora de calmarnos antes de que esto se vuelva aún más desagradable. Continúa diciendo que estos hombres a quienes la multitud quiere castigar no han robado el Templo ni han hecho específicamente nada para insultar a Artemisa. De hecho, con la poca información que tiene a su disposición, estos hombres (judíos) no son culpables de ninguna falta. Por lo tanto, este disturbio injustificado coloca a la ciudad y a sus habitantes en una situación precaria. Y, por cierto, en varios lugares de nuestra historia, la palabra «multitud» es simplemente la traducción al inglés de la palabra griega **ekklesia**. Espero que esa palabra griega les suene; porque es exactamente la misma palabra que suele traducirse en el Nuevo Testamento como «Iglesia». Así que supongo que podríamos sustituir la palabra Iglesia en todos los lugares de nuestra historia donde dice multitud. Ahora bien, por supuesto que no lo haríamos, porque eso describiría erróneamente esta asamblea de personas alborotadoras, ¿verdad? Pero esto es también lo que enfrentamos como estudiantes de la Biblia cuando nos damos cuenta de que cada vez que El Camino se reúne en una asamblea (una **ekklesia**) en el Nuevo Testamento, los traductores cristianos insertan automáticamente la palabra Iglesia. Entonces, ¿por qué no insertan «multitud», como lo han hecho a lo largo de Hechos, capítulo 19? Muy sencillamente, la intención es caracterizar erróneamente a los judíos creyentes que se reúnen en una sinagoga como cristianos que se reúnen en una iglesia.

En el versículo 38, el secretario municipal dice que, si Demetrio, el jefe del gremio de plateros, realmente tiene un caso comprobable de alguna

falta cometida contra estos hombres, entonces debe tratarse de la manera correcta: que los lleven ante los jueces de la ciudad y se realice un juicio legítimo y legal en el que ambas partes puedan exponer su caso. La razón comienza a imponerse; por eso continúa diciendo que, a menos que esta multitud se disperse, llegará a oídos de los romanos que ha ocurrido una asamblea ilegal (una **ekklesia** ilegal) y no tendrán excusa; las consecuencias podrían ser verdaderamente terribles. Terminó su discurso y todos salieron del teatro sin mayores daños. Sin duda, Pablo y sus compañeros fueron a algún lugar a descansar; estaban muy conmocionados, pero ilesos.

Comencemos a avanzar un poco en el capítulo 20. Hoy cubriremos solo un par de versículos, pero también quiero darles un breve vistazo de hacia dónde iremos la próxima semana.

LEAN HECHOS, CAPÍTULO 20:1-12

Este capítulo comienza con las palabras «después de que se calmó el alboroto», refiriéndose, por supuesto, a la experiencia cercana a la muerte que vivieron Pablo y un par de sus discípulos durante el disturbio de Éfeso. Vemos en el primer versículo que Sha'ul convocó una reunión con sus discípulos en Éfeso para animarlos. No se deshizo ni se suavizó la realidad de lo que había ocurrido; tampoco se intentó aparentar que todo estaba bien. Sin duda, los aterradores acontecimientos de unas horas o unos días antes habían afectado profundamente a los creyentes locales.

Si fueras creyente y hubieras sido residente de esta ciudad, por lo demás pacífica y próspera, y tu familia tuviera una larga historia de vivir aquí en armonía (quizá durante varias generaciones), ¿cómo te sentirías respecto a tu seguridad personal y tu lugar en la comunidad después de algo así? ¿Podrías volver a mirar a tus vecinos y socios comerciales exactamente de la misma manera? ¿Qué tanto entusiasmo y seguridad tendrías acerca del valor o la ventaja de tu nueva fe?

Hermanos en la adoración, partamos hoy con el compromiso de considerar seriamente las implicaciones de nuestros deberes y nuestra devoción como seguidores de Yeshúa, a la luz de la situación del mundo en nuestro tiempo y de la dirección que indudablemente está tomando.

El cristianismo lucha por sobrevivir en muchas partes de Europa donde en otro tiempo fue casi universal. En Estados Unidos, nuestros más altos líderes gubernamentales cuestionan la idea de que seamos una nación cristiana, o de que alguna vez lo hayamos sido. Nuestras escuelas han prohibido a Dios por política institucional. El fundamentalismo cristiano activo es considerado oficialmente con sospecha por el Departamento de Seguridad Nacional, como algo cercano al terrorismo, debido a su pasión y a su falta de tolerancia hacia los ideales seculares liberales y el islam. Atributos humanos tan básicos como el sexo que Dios nos dio al nacer se han convertido casi de la noche a la mañana en algo que una persona puede redefinir o incluso rechazar mediante una declaración personal. Varias de nuestras instituciones cristianas más grandes han decidido que la Biblia ya no es la última (ni la mejor) palabra en cuanto a la moralidad, el mal, el bien y el mal. Podría continuar, pero no lo haré. Mi pregunta para ustedes es esta: considerando lo que hemos estado leyendo en Hechos acerca de lo que sufrieron los primeros creyentes, ¿hasta dónde están dispuestos a llegar para mantenerse fieles a sus valores bíblicos, a su Dios y para contarles a otros acerca de su fe en el Mesías Yeshúa? ¿Están verdaderamente preparados para obtener la aprobación y la bendición de Dios, probablemente a cambio de las consecuencias sociales (quizá incluso familiares) de negarse a seguir la corriente de la cultura moderna o incluso de ir contra la corriente de una parte creciente de un cristianismo emergente que considera mejor adaptarse y comprometerse con las últimas tendencias que arriesgarse a convertirse en marginado u obsoleto?

Es mucho más fácil abordar esta pregunta como teoría y no como práctica, o en cuanto afecta a otros y no a nosotros mismos. Amigos, les digo que el momento ha llegado, aunque preferiríamos no enfrentarlo porque no es agradable. No hará falta mucha más oposición para que nos encontremos (como Pablo, Gayo, Aristarco y Alejandro) en medio de una población enfurecida que nos ve como el problema y como el enemigo debido a nuestra fe. Personas que ayer eran nuestros amigos podrían volverse contra nosotros mañana. Esto le ha sucedido incontables veces a lo largo de los siglos al pueblo judío por su fe en el mismo Dios al que nosotros adoramos. Nuestro Mesías resucitado nos advirtió a los creyentes que, para sus seguidores, no es cuestión de si sucederá, sino de cuándo. ¿Qué debemos hacer entonces? Debemos seguir el ejemplo

de Pablo, Pedro y Santiago: fortalecer nuestra relación con Dios, confiar en nuestro Mesías más que nunca y estrechar los lazos dentro de nuestra comunidad de creyentes. Porque tenemos la esperanza de las esperanzas: el gozo de vivir ahora una vida que agrada a nuestro Señor y la seguridad de una vida futura con Yeshúa, que hace que cualquier cosa que pueda sucedernos durante nuestros pocos años en la tierra no sea más que un instante insignificante. Tenemos el conocimiento de la verdad divina e inmutable para respaldar nuestras decisiones y la presencia del Espíritu Santo para ayudarnos a superar nuestros desafíos.

Mateo 16:24-28 CJB

24 Entonces Yeshúa dijo a sus talmidim: «Si alguien quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su madero de ejecución y continúe siguiéndome».

25 Porque quien quiera salvar su propia vida la destruirá, pero quien destruya su vida por mi causa la encontrará.

26 ¿De qué le servirá a alguien ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿O qué puede dar una persona a cambio de su vida?

27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según su conducta.

28 ¡Sí! Les digo que hay algunas personas aquí presentes que no experimentarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su Reino».

Continuaremos con Hechos, capítulo 20, la próxima vez que nos reunamos.